



Los niños hacen observaciones sobre el mundo que les rodea. Cuando son más pequeños, aún no han desarrollado la capacidad de discernir la realidad de la fantasía. Ven el mundo con una visión estrecha y mantienen una perspectiva muy egocéntrica (que generalmente continúa hasta alrededor de los 6 años). Con esto en mente, pueden tomar una experiencia aislada y archivarla en su cerebro bajo la idea de **“esto siempre sucede.”**

Esto puede ser evidente en situaciones pequeñas: una tormenta suave un día se convierte en una “tormenta feroz que sacudió la casa” al día siguiente, y con ideas más grandes. El viaje de un padre al hospital puede llevar a un niño a pensar: “mi mamá tuvo que ir al hospital y probablemente no volverá porque no comí mis zanahorias la otra noche”.

Los niños pueden tener adaptaciones fantásticas de la verdad y esto es muy normal. Existen estrategias para ayudar a determinar los malentendidos y proporcionarles información adecuada para su desarrollo.

PASO 1: ENCONTRAR EL PUNTO DE PARTIDA

Se deben abordar los conceptos erróneos que los niños pueden tener sobre la enfermedad, la hospitalización y la pérdida. El primer paso es saber qué entiende el niño sobre la situación.

- Encuentra un espacio cómodo y tranquilo sin distracciones evidentes.
- Organiza suministros en esta área para ayudar a tu hijo a utilizar durante la conversación como herramientas de afrontamiento y/o para ayudar a describir lo que entienden sobre la situación (por ejemplo, plastilina, papel y bolígrafo u otros materiales artísticos).
- Si estás abordando la enfermedad de un padre, puedes comenzar preguntando: “¿Qué sabes sobre que tu padre esté enfermo?” Apoya esta pregunta ofreciendo la posibilidad de que dibujen un cuadro o utilicen otro material disponible para ayudar a explicar.



PASO 2: UNIR LOS PUNTOS

Expresa gratitud por compartir sus pensamientos contigo. Valida lo difícil que puede ser hablar sobre temas como que su padre esté enfermo. Aplauda su fuerza y valentía por comunicarse de una manera que les resulte cómoda.

- Destaca las observaciones precisas que el niño ha identificado sobre la enfermedad y **agrega breves adiciones**. Por ejemplo: “Fuiste muy inteligente al notar que tu mamá no puede ver muy bien en este momento. El tratamiento que está recibiendo para las células cancerosas en su cerebro significa que necesita descansar los ojos, y por eso tu papá y tu abuelo la están ayudando a llevarla a las citas y a otros lugares”.
- **Haz preguntas de seguimiento suavemente** (evalúa su comodidad y participación a lo largo de la conversación). Puede ser útil continuar esta conversación mientras el niño sigue comprometido en una actividad de expresión personal.
 - Ejemplo: “¿Sabes por qué los ojos de mamá no pueden enfocar en este momento?”
 - Deja que el niño comparta sus pensamientos.
 - De inmediato, hazle saber si dicen algo que es correcto. Se establece un puente y se continúa. Si no es correcto, corrige suavemente; haz una pausa y retrocede un poco.
 - “Tienes razón. Mamá tiene un tratamiento especial para las células cancerosas en su cerebro. Los médicos no la someten a láseres exactamente, pero su terapia utiliza una energía de luz muy poderosa. Debe usar una máscara especial para proteger otras partes de su rostro, pero sus ojos aún se cansan mucho después de sus sesiones de terapia de luz. Los médicos llaman a estas sesiones de terapia de luz, radioterapia”.
- Aclara los malentendidos de manera suave y amable:
 - Sabes, he oído a otros niños decir que también pensaban que esa ____ palabra significaba eso. Es interesante, en realidad significa...
 - A veces las palabras médicas son confusas incluso para los adultos. Esta palabra significa...
- A veces otros niños también se preocupan por _____.
 - “He oído que otros niños también se preocupan de que su hermanita le haya dado cáncer a su mamá cuando estaba creciendo dentro. Ese no es el caso. Mamá no contrajo cáncer porque estaba embarazada. A veces puede sentirse triste cuando alguien a quien queremos mucho tiene cáncer. Puedo ver cuánto te importa tu mamá”.

PASO 3: MANTENER EL PUENTE DISPONIBLE

Acabas de abrir este nuevo mundo de comunicación con el niño. Esta conversación puede haber aclarado muchas de las cosas en las que estaban pensando anteriormente. Al integrar diferentes medios para encontrarse con el niño donde se encuentran (por ejemplo, jugando, escribiendo, libros, arte o música), es probable que se sientan vistos, escuchados y sepan

que pueden tener conversaciones honestas con un adulto de confianza. Aquí hay algunas formas de mantener abierta la puerta para conversaciones continuas sobre la enfermedad:

- Diles cuánto disfrutaste hablar hoy sobre la enfermedad de _____.
- Pregúntales si estaría bien hablar de nuevo en algún momento. Para algunos niños, ayuda elegir un día fijo de la semana para reunirse. Mantenlo predecible con un marco de tiempo realista (~ 30 minutos).
- Crea listas de otras personas seguras en la red de apoyo del niño con quienes puedan hablar (por ejemplo, en el entorno escolar, en la familia, si los padres no están presentes, ¿quién más podría ser un punto de contacto?)

Habla con los niños en su lenguaje preferido (juego, arte, libros, etc.) con distracciones mínimas de manera consistente y continua. Valida los sentimientos que surjan y expresa gratitud por el tiempo dedicado a hablar sobre la enfermedad de sus padres o otras situaciones sobre las que puedan tener conceptos erróneos.

Estamos aquí continuamente para apoyarte mientras navegas por el mejor plan para incluir a tus hijos en esta situación médica. **Para comunicarte con un especialista en vida infantil, por favor contacta la línea de ayuda de Wonders & Worries al helpline@wondersandworries.org.**



Apoyo profesional a través de la enfermedad o lesión grave de un padre.

Juntos, podemos.